

Integración y Comunicación

En el área Andina

Primera Edición
Marzo de 1986

Este libro ha sido publicado con el aporte económico de la Comunidad Europea.

Derechos reservados por CIESPAL según la Ley de Derechos de Autor, expedida mediante Decreto Supremo No. 610 de 30 de Julio de 1976. La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización de CIESPAL.

Impreso en The Quito Times
Quito - Ecuador



Ponencias e intervenciones presentadas en el Simposio Internacional sobre "Integración y Comunicación: desafíos del futuro" (Bogotá - Noviembre de 1985), organizado por la Comunidad Europea, CIESPAL y la Fundación Friedrich Ebert.

INDICE

Introducción	9
--------------------	---

SECCION I

VISION GLOBAL	15
----------------------------	----

América Latina. Opciones ante la crisis	17
---	----

Guillermo Maldonado Lince

Balance y perspectivas del Pacto Andino	29
---	----

Martín Arocena

Comunicación e integración en el area andina: desafíos del futuro	39
--	----

Franco Teucci. Comunidad Europea

Comunidad e integración	51
-------------------------------	----

Guido Grooscors

SECCION II

BALANCE Y TENDENCIAS DE INTEGRACION	63
--	----

Intervención del doctor Jaime Salazar Montoya, miembro de la Junta del Acuerdo de Cartagena	65
--	----

El Convenio Andrés Bello	73
--------------------------------	----

Carlos Martínez Acosta

El Convenio Simón Rodríguez	85
<i>Nelson Dávila Villagómez</i>	
El Convenio Hipólito Unanue	95
<i>Roberto Acosta Borrero</i>	
El derecho en el proceso de integración subregional andino	102
<i>José Guillermo Andueza A.</i>	
El apoyo del Fondo Andino de Reserva a la integración	111
<i>Milos Alcalay</i>	
La integración andina y el desafío para el empresario	123
<i>Gonzalo Garland</i>	
La CAF en la integración andina	135

SECCION III

COMENTARIOS	161
Ponencia del Dr. Jorge Valencia	163
La integración y los nuevos enfoques del desarrollo	175
<i>Edgard Moncayo Jiménez</i>	
Teoría y práctica de la integración	189
<i>Alicia Puyana</i>	
Comentario a la Ponencia del Dr. Guillermo Maldonado	195
<i>Jacques Adda</i>	
Crisis de la información o de la integración	201
<i>Grupo de redactores económicos de Bogotá</i>	

SECCION IV

LA COMUNICACION EN LA INTEGRACION	213
Integración y comunicación: notas para la reflexión	215
<i>Alejandro Alfonzo .</i>	
La comunicación como apoyo a la integración un balance de experiencias	259
<i>Roberto Cuevas Ramírez</i>	
Papel del Estado en la integración a través de la información	303
<i>Ignacio Basombrio Zender</i>	
Ponencia del Dr. Jaime Aguilera Blanco	317

La integración y los nuevos enfoques del desarrollo

EDGARD MONCAYO JIMENEZ

Voy a hacer unas reflexiones no tanto sobre la integración misma, cuanto sobre el marco de desarrollo en el cual podemos inscribir el movimiento de Integración Andina y Latinoamericana en el futuro.

Esta preocupación la tuvimos en la Junta del Acuerdo de Cartagena dese el inicio de nuestra gestión, que comprendió el período de 1982 - 1985. Al hacer un intento de diseñar algunas nuevas alternativas para la integración andina, tratar de proponer un protocolo modificadorio del Acuerdo, una serie de estrategias para darle un nuevo rumbo, un nuevo contenido, nos dimos cuenta que la integración no puede concebirse como un fin en sí misma, sino como un medio para impulsar el desarrollo de los países que participan en un movimiento de esta naturaleza.

No podría agotarse el tema de reflexión sobre el futuro del Grupo Andino, sin mirar al servicio de qué estilo de desarrollo, de qué prioridades, de qué objetivos superiores del desarrollo económico había que colocar la integración subregional.

El tratar de definir prioridades al interior de la investigación, como levantar el perfil del sector agropecuario, o dar más importancia

al tema de las relaciones externas, etc., necesariamente había que analizar el problema de cuáles eran las prioridades de desarrollo de los países, para poder encontrar denominadores comunes, intereses comunes, que tejidos se convirtieran en programas de integración. Los programas de integración no pueden constituirse sin la base del interés común, de la identidad de propósitos de los países que participan en el proceso.

Llegamos a formularnos una respuesta, en esta línea de razonamiento, una vez que tuvimos claros los elementos de lo que podía ser la reorientación de la investigación. En qué contexto de desarrollo, con qué propósitos y con qué objetivos superiores se va a emprender esta nueva fase de la integración Andina.

Comenzamos con reflexionar acerca del hecho de que la integración andina no nació como un esquema de integración más, un esquema que buscaba convertirse en una zona de libre comercio, en una unión aduanera o incluso en una unión económica. En el Acuerdo de Cartagena había implícito todo un modelo de desarrollo que pudiéramos llamar un modelo de desarrollo integrado. El propósito del Acuerdo no era simplemente la integración, sino el desarrollo a través de la integración, utilizando dos ejes fundamentales.

La industrialización y la planificación, como una forma de intervención del estado para orientar la inversión de recursos de la economía.

Esos dos paradigmas: industrialización y planificación, eran los dos grandes pilares sobre los cuales se asentaban las estrategias de desarrollo vigentes en la América Latina y en el Grupo Andino a finales de los años 60, cuando se concibió el Acuerdo de Cartagena.

De ahí que el Acuerdo tenga una serie de instrumentos, por ejemplo el de los programas sectoriales de desarrollo industrial que son de clara inspiración industrialista y claro corte planificador e intervencionista, porque el estado juega un papel muy importante en la asignación de recursos y en la selección de las industrias que se van a impulsar dentro del proceso de industrialización.

En cierta manera el Acuerdo de Cartagena es una especie de

prolongación de las estrategias de sustitución de importaciones que estaban vigentes en el Grupo Andino y en América Latina a finales de los años 60.

La propia CEPAL habla de integración, al referirse a “dilatarse el horizonte de sustitución de importaciones”. Hacer la sustitución no a escala de cada uno de los países sino en el ámbito ampliado de un espacio integrado.

Desde el punto de vista de los ejes dinámicos de desarrollo sobre los cuales se movía el grupo andino, bien se puede afirmar que hacia mediados del decenio de los años 60 comenzaron a perder vigencia esos dos paradigmas, el de la industrialización y el de la planificación. No porque la industrialización perdiera importancia en términos absolutos, esto es un equívoco que queda a veces cuando hago ese tipo de apreciación, sino en términos relativos, es decir, el convencimiento de que el camino más apropiado hacia el desarrollo económico, era la industrialización, comenzó a ponerse en tela de juicio en varios países de América Latina. En unos, como consecuencia de la oleada neoliberal que se produjo en ese período, en otros como resultado de la revalorización del sector agropecuario y en un tercer grupo por el énfasis, vinculado también con la expansión de las doctrinas neoliberales, que se puso en el sector financiero.

Por las razones que fueren, el hecho indiscutible es que la industrialización perdió su lugar central en las concesiones de desarrollo en los países andinos. Eso es fácilmente comparable al examinar los planes de desarrollo que se aprobaron a mediados del decenio de los sesenta.

Por otra parte, la noción de planificación dirigida con un papel muy activo del estado y con el propósito de conducir y promover el desarrollo, fue dando paso a una noción que se conoció como la concertación del desarrollo con los grupos sociales.

Qué impacto tiene eso sobre la estrategia de desarrollo implícito en el Acuerdo de Cartatena? Que los principales programas que hasta el momento está desarrollando el Grupo Andino, que eran básicamente los programas sectoriales de desarrollo industrial, en los sectores automotrices, siderúrgico, petroquímico, metal-mecánico, per-

dieron importancia dentro de las prioridades nacionales de desarrollo.

Al comienzo de los años 60, todos los países que tenían recursos de hidrocarburos querían tener una industria petroquímica. La crisis del petróleo de los años 73 - 74 hizo revisar las expectativas que tenían los países productores de petróleo de tener su propia industria petroquímica. Como consecuencia de esa misma crisis energética, toda la industria automotriz planificada en el ámbito andino, sufrió un cambio fundamental. De lo anterior se puede derivar con facilidad las consecuencias que esos fenómenos tuvieron en la dinámica del proceso. Los sectores que hasta el momento eran los campos más dinámicos de la integración andina, perdieron importancia dentro de las estrategias nacionales de desarrollo. A mi modo de ver, eso explica en parte los problemas de integración andina, se quedó sin los dos pilares fundamentales y sin una vocación clara respecto de un sector líder, sin una vocación industrializada clara y sin un papel activo del estado para promover el desarrollo y la integración.

Se puede decir que en estos últimos años, el Acuerdo ha estado dedicado a reencontrar su identidad, sus objetivos superiores, porque no puede hacerse integración si no se tienen unos ejes dinámicos muy definidos alrededor de los cuales elaborar los programas.

Se habla ahora de un desarrollo balanceado, donde el sector agropecuario tenga una importancia por lo menos similar a la de la industria. Desafortunadamente, cuando varios sectores son propietarios ninguno es prioritario en el fondo.

En el Acuerdo de Cartagena nos vimos forzados a hacer ese equilibrio; hablar de una integración más equilibrada en términos de sectores, hablar de una integración participativa para darle oportunidad a los empresarios y a los trabajadores a que presentaran sus iniciativas y a que deliberaran respecto de las orientaciones del proceso.

Todo lo anterior conduce a la necesidad de preguntarse: ¿cuáles son las prioridades de desarrollo que tienen actualmente los países? En la Junta pedimos a varios centros de estudio de los cinco países andinos que nos hicieran una especie de "Survey", lo más objetivo

posible, respecto de los nuevos enfoques que se estén planteando en los cinco países andinos.

Esa metodología llevaba el criterio de que no puede pensarse en este momento que las estrategias de desarrollo van a ser el fruto de la deliberación de un grupo de expertos. Frecuentemente, en este tipo de reuniones y seminarios, hablamos de la necesidad de diseñar una nueva estrategia de desarrollo y la verdad es que las estrategias de desarrollo no se diseñan, la sociedad no espera que un conclave de sabios, de expertos, le diga por dónde debe seguir, sino que la sociedad reacciona y lo que debe hacer el científico social y las personas que están ocupadas de orientar el desarrollo, es tratar de interpretar estas manifestaciones y estas reacciones que emprende la propia sociedad por su dinámica.

Tratamos de ver sobre el terreno en cada uno de los países, cuáles eran los nuevos enfoques, las nuevas prioridades, los nuevos sectores a los cuales se estaba dando impulso, con el ánimo de interpretar cuáles son las corrientes predominantes.

Teníamos presente el hecho de que en América Latina se ha cometido el error frecuente de tratar de proyectar a la región algunas ideas y planteamientos de medios académicos de uno o dos países. Entonces se hará una suerte de falacia de composición, consistente en que lo que se investiga para un país, se presume cierto para toda América Latina, ignorando el hecho de que cada país tiene su propia diversidad y es muy improbable que en los actuales momentos, en América Latina pueda hablarse de una estrategia válida para toda la región.

Con estas ideas en mente, adelantamos esa investigación. Después hicimos un ejercicio de síntesis, para ver cuáles eran los nuevos elementos de una estrategia de desarrollo que surgían de este análisis sistemático y de este esfuerzo de interpretación directa de los países.

Voy a referirme a estos elementos: En primer lugar, respecto de la vinculación de las economías nacionales con las economías internacionales. La investigación nos reveló que se tienen muy pocas expectativas respecto de los estímulos positivos que pueda proveer en el inmediato futuro la economía internacional. En primer lugar no está

claro, como se pretende afirmar en algunos medios de nuestros países, que podemos hacer una estrategia de desarrollo imitando a los países del sud-este asiático. Esos países maduraron su modelo de desarrollo, haciendo previamente, como en el caso de Corea, una revolución agrícola y siguiendo un proceso muy planificado y muy dirigido de sustitución de exportaciones y de expansión del mercado interno. De otra parte, estos países pudieron madurar su modelo basado en las exportaciones en el último período de expansión de la economía internacional, cuando el comercio internacional crecía a tasas muy elementales, del orden del 15o/o anual, en tanto que ahora tenemos un comercio internacional con tasas de crecimiento muy bajas, prácticamente cero en los últimos años, en él campea cada vez más el proteccionismo, que según algunas estimaciones está intervenido en el orden de un 40o/o.

Es decir, no se puede pensar que la solución del desarrollo es hacerla igual a la del sud-este asiático, como se plantea en algunos medios.

En segundo lugar, respecto del tema de la inversión extranjera, que se ha puesto muy a la orden del día en los medios andinos a través de todo el debate sobre la Decisión 24, basta decir lo siguiente: la inversión extranjera al Grupo Andino en los últimos 10 años fue del orden de los 250 millones de dólares al año y el Grupo Andino debe en su conjunto 70 mil millones de dólares. Tiene que pagar por servicio de la deuda, alrededor de 30 mil millones de dólares y para recuperar las tasas de crecimiento de los años 60, necesitaría inversiones que se calculan en el orden de los 20 mil millones para los cinco países andinos.

Simplemente no hay punto de comparación entre los 250 millones de dólares al año, por cuenta de inversión extranjera, y las necesidades para el desarrollo o la magnitud del servicio de la deuda. Llenar el vacío del crédito externo con inversión extranjera es una utopía que no se conduce con el análisis de las cifras reales.

Por lo demás, no se ve claro que los países que están en capacidad de exportar capitales lo quieran hacer hacia América Latina. En este momento, el principal captor de inversiones en el mundo son los propios EE.UU. por las nuevas tasas de interés. No parece pues razo-

nable esperar un crecimiento basado en la inversión extranjera.

En tercer lugar, en determinado momento se habían despertado expectativas en el redespigue industrial. Un proceso consistente en que los países avanzados iban a ir desplazando algunas industrias intensivas de mano de obra hacia los países en desarrollo. Ese fenómeno no se está presentando, por el contrario, como consecuencia de la revolución tecnológica en los países centrales, ellos están reindustrializando aquellos sectores en los que habían dejado de ser eficientes y están volviendo a ser competitivos tanto en su mercado interno como en el mercado internacional. Por ejemplo, en campos como el textil, que se pensaba iban a ser desplazados hacia los países en desarrollo. En consecuencia, tampoco se puede esperar por ese lado ninguna contribución importante a la economía internacional.

En suma, no parece estar claro el panorama en cuanto a la economía internacional y por tanto no se podría inspirar una estrategia de desarrollo en función de la demanda y de los estímulos que provea el entorno internacional.

La consecuencia lógica de lo anterior es que, en adelante, cualquier esfuerzo para el desarrollo tendrá que estar basado en recursos internos, en mercados internos, ahorro interno. Si eso es así, la integración recuperaría su papel. Pero, ¿qué tipo de desarrollo hacia adentro? no puede ser tampoco un simple retorno a la ortodoxia de sustitución de importaciones, que se sabe tuvo grandes limitaciones y que produjo un estilo de desarrollo desbalanceado. Hay que pensar en una estrategia de desarrollo hacia adentro sobre otras bases.

Lo que nos reveló la investigación que he mencionado es que está pensando en una estrategia de desarrollo hacia adentro. Tal vez el caso del Perú es el ejemplo más claro en este tipo de enfoque, basado en los siguientes elementos:

En primer lugar, lo que algunos llaman una articulación productiva entre los diferentes sectores, entre industria y agricultura. Nos hemos acostumbrado a mirar estos dos sectores como si se tratara de compartimentos completamente separados, y una idea que está permeando es la necesidad de hacer una mayor articulación de estos dos campos. En esto, la CEPAL está planteando una idea interesante que

tiene el nombre un poco sofisticado, de "La reducción heterogeneidad estructural". Se trata de concebir el sector industrial y el sector agropecuario como si se tratara de un solo espacio. Tomar unas cadenas de productos que partan desde el sector agropecuario, pasen por la transformación y tengan posibilidades de colocarse en el mercado externo, independientemente de que provengan de un sector u otro. Eso conllevaría algunos cambios, ya hemos tenido experiencia en el trabajo que hicimos en el Acuerdo, cuando tratamos de impulsar un plan de seguridad alimentaria, porque no hay en nuestros países un arreglo institucional que permita manejar estos dos sectores en forma conjunta.

Habría la necesidad de superar lo que la CEPAL llama una falsa antinomia entre el sector agropecuario y el sector industrial.

Una estrategia de este tipo no podría desde luego dejar de lado el tema de la seguridad alimentaria. Paradójicamente, los países andinos, que siguen siendo fundamentalmente agropecuarios son cada vez más dependientes de fuentes exteriores de abastecimiento de alimentos. Las importaciones de alimentos crecen año por año y se proyecta que para el año 90 las importaciones totales de la subregión van a ser del orden de 5 mil millones de dólares, lo cual no se justifica en economías que tienen claramente las posibilidades de autoabastecimiento, si bien no de todos los productos, por lo menos sí de generar excedentes para tener una balanza en el sector alimentario que no sea tan ampliamente deficitaria como es en el momento y en forma creciente.

En tercer lugar, una preocupación que aparece clarísima en las nuevas ideas de desarrollo es el tema de la dimensión regional del desarrollo. No hay país de la subregión, o de América Latina, en donde no se esté planteando con mucha insistencia la necesidad de la descentralización y de un equilibrio regional en el desarrollo.

Para beneficio de las personas del simposio que no son colombianos, cuando se menciona el hecho de que Colombia ha sido un país que ha sorteado la crisis reciente con mayor solvencia que la mayoría de los países de América Latina, hay que anotar que en buena medida se debe a que Colombia es uno de los países que desde el punto de vista regional tiene un desarrollo mejor equilibrado.

En cuarto lugar mencionarí­a un tema que en la teor­ía siempre se ha tratado pero que en la pr­ctica muy poco se ha llevado a cabo. Es el de vincular m­as estrechamente la noci­n de desarrollo econ­mico con la de desarrollo pol­tico, es decir, el papel del Estado en el desarrollo econ­mico. Es de rigor en los libros de texto decir que estas dos dimensiones est­n claramente interrelacionadas, que la una condiciona a la otra, pero en la pr­ctica, cuando se formulan las estrategias de desarrollo, rara vez se tiene en cuenta el problema de la dimensi­n pol­tica del desarrollo. En este momento est­ apareciendo con mucha fuerza en todos los pa­ses de la regi­n y de la subregi­n el tema del papel del estado.

Siguiendo al polit­logo argentino Francisco Delih, yo resumir­a esta discusi­n en la siguiente forma: Normalmente lo que solemos hacer, es pensar primero en la estrategia de desarrollo econ­mico y despu­s cu­l es el estado apropiado para llevar a cabo la estrategia. Tal vez hay que invertir la pregunta. Indagar primero cu­l es el orden pol­tico, cu­l es el tipo de sociedad que queremos y deseamos y despu­s cu­l es el orden econ­mico y cu­les son las pol­ticas econ­micas compatibles con ese orden pol­tico. Si lo que queremos es democracia pues mientras m­as democr­tica sea una sociedad, mientras mayor sea la capacidad de expresi­n y de participaci­n de los grupos sociales, menos viable es una estrategia de desarrollo impuesta desde el estado. Mientras m­as fluida sea la interacci­n social y pol­tica en una sociedad, m­as viable ser­a la posibilidad de que el Ministerio de Planeaci­n de un pa­is diga cu­l es la estrategia de desarrollo y qu­ es lo que hay que hacer en materia de desarrollo y en materia de inversiones.

Lo anterior lleva a una noci­n sobre el problema del estado que trasciende la vieja pol­mica sobre el tama­o del estado. T­picamente, en las campa­as pol­ticas, se ve una contraposici­n entre los candidatos conservadores que propiciaron un desmantelamiento del estado, un estado que se limite a garantizar las libertades ciudadanas b­asicas: seguridad, justicia, defensa, un estado subsidiario. Y el progresismo y la izquierda tradicional que defienden la intervenci­n del estado y que llegan incluso a plantear la estatizaci­n de sectores de la econom­a.

Esta nueva manera de ver el problema del estado sobrepasa esa vieja discusi­n y m­as bien centra el problema en qu­ tipo de control

democrático puede ejercer la sociedad civil respecto de la acción del estado.

Uno puede, en nombre de una determinada ideología económica o política, defender pura y simplemente la intervención del estado sin pensar en qué mecanismos tiene la sociedad civil para ejercer un control democrático sobre esa actividad. En este momento es claro que hay una serie de funciones que el estado desempeña pero respecto de las cuales el ciudadano no tiene ningún recurso, no tiene capacidad de respuesta o de control de ninguna especie.

Y por otra parte es necesario nacionalizar el estado, que es un tema de fundamental importancia a la luz de un nuevo fenómeno que están viviendo las economías de nuestros países y es el de la llamada dependencia financiera. En la autoridad las variables fundamentales que mueven el sector financiero en nuestros países son definidas por fuera del sistema económico y político de nuestros países.

La tasa de interés de los EE.UU. la determina la política monetaria y fiscal de los EE.UU. y la tasa de interés de los EE.UU. determina los grandes flujos de capital que se producen dentro y hacia fuera en nuestros países. La enorme fuga de capitales que se ha producido en América Latina en los últimos años, está determinada fundamentalmente por la diferencia de tasas de interés interna y externa y ese no es un fenómeno sobre el cual actúa el Estado de nuestros países.

Si tenemos en cuenta que una de las características de un Estado es tener defensa y moneda, y si no estamos en capacidad de regular la moneda, de regular el sistema financiero, pues ciertamente la noción de estado se comienza a debilitar. Nacionalizar el estado es, desde ese punto de vista, devolverle la capacidad de actuar al sector financiero, de manera que pueda tener mayor control sobre los flujos de capitales que se producen en nuestras economías.

Respecto del estado, en varios de nuestros países, se han emprendido procesos para una modernización del aparato estatal, de la administración pública. Sin llegar al simplismo de decir que el problema nuestro no es un problema de desarrollo sino de administración, es discutible que la calidad de la administración influye mucho sobre las posibilidades de promover el desarrollo.

Finalmente quiero hacer una consideración sobre el enlace entre economía internacional y estas nuevas visiones y nuevos elementos para una estrategia de desarrollo que estaría más orientada hacia los recursos internos, y es el problema de los programas de ajustes, es decir, cómo se están defendiendo nuestras economías de los impactos negativos de la crisis internacional, lo que se conoce como los programas de ajuste.

Al respecto, se piensa que primero se puede hacer el ajuste de cualquier manera y después se pone en marcha el programa de desarrollo sobre otras bases y con otros elementos, es decir, aplicamos la receta del Fondo Monetario Internacional por un tiempo, mientras ajustamos la economía y una vez hecho eso se emprende la nueva estrategia de desarrollo. Una secuencia de este tipo no es posible, porque lo que se haga en materia de ajuste, está hipotecando el futuro, en el mejor de los casos, durante los próximos 5 años, pero muy probablemente por lo menos por el próximo decenio.

El tipo de compromisos que se adquieren a través de los programas de ajustes tradicionales comprometen los recursos de nuestras economías por lo menos durante los próximos 10 años y van condicionando un estilo de desarrollo que fundamentalmente conduce a poner todo el énfasis en la exportación de bienes a cualquier precio de devaluación, para poder generar recursos para pagar la deuda y en el orden interno produce una contracción cada vez mayor de los salarios reales, para poder generar ese excedente económico hacia afuera.

Hay que tomar clara conciencia de los efectos contraproducentes que tienen los programas de ajuste, tal como se están practicando en la mayoría de los países y por tanto la necesidad de adoptar esquemas alternativos que realmente faciliten y generen las condiciones para poner en marcha una nueva visión del desarrollo.

Yo diría que en el panorama latinoamericano hay dos países que están aplicando un programa de ajuste macroeconómico distinto al que recomienda el Fondo Monetario Internacional. Son Argentina recientemente con el plan austral, y Perú.

El Fondo Monetario Internacional dice por ejemplo, hay que evaluar para poder estimular las exportaciones y generar las divisas

para pagar la deuda. El Gobierno peruano congeló el tipo de cambio después de una pequeña devaluación.

El Fondo Monetario Internacional sostiene que esos ajustes hay que hacerlos aún a costa de los salarios, manteniendo congelados los salarios, con incrementos por debajo de la inflación, no importa cuál sea el sacrificio.

En el Perú, por ejemplo, los salarios reales. Quiero llamar la atención acerca del hecho de que sí existe un programa alternativo, porque normalmente cuando se negocia con el Fondo Monetario Internacional se piensa que no existen alternativas diferentes y que de una manera u otra hay que terminar aplicando la famosa receta. Pero sí existen alternativas diferentes y la experiencia argentina y peruana lo están indicando.

En resumen, se reflexiona sobre el problema del ajuste, diciendo que hay que pagar la deuda, hay que obtener recursos frescos de crédito para poder financiar el desarrollo y por lo tanto hay que encontrar un *modus vivendi* con los acreedores y con la banca internacional negociando con ella. La banca internacional exige el aval del Fondo Monetario Internacional y el Fondo Monetario Internacional exige determinadas condiciones. El programa de ajuste del Fondo Monetario Internacional está obteniendo lo que no han logrado 30 años de integración latinoamericana y es armonizar las políticas económicas de todo el continente.

Hay que invertir el orden del raciocinio: necesitamos recursos para financiar el desarrollo y es necesario encontrar fuentes alternativas. En este momento América Latina tiene un superávit de 40 mil millones de dólares, que lo está dedicando en su totalidad o más a pagar la deuda, haciendo el gran sacrificio de contraer sus importaciones en un 40o/o para poder servir la deuda.

Ya hay 40 mil millones de dólares de los cuales se podría disponer para financiar el desarrollo. De otra parte, hay un drenaje de divisas por fuga de capitales que puede ser tanto o mayor que el servicio de la deuda y no tenemos los instrumentos para controlar esa salida de divisas. Entonces, hay que invertir la línea de raciocinio. Si necesitamos recursos para financiar el desarrollo, utilicemos lo que

tenemos y lo que quede, lo dedicamos al servicio de la deuda. Ese más o menos fue el planteamiento del gobierno peruano. Vamos primero a dedicar los recursos disponibles al desarrollo y lo que quede, un máximo de 10o/o, lo dedicamos al servicio de la deuda.

Adicionalmente, desde el punto de vista de la integración los programas de ajuste tienen un efecto desintegrador cuya magnitud no se ha comprendido bien. Cuando se adoptan medidas para recortar la importación, cuando se devalúa masivamente, eso altera todas las condiciones del comercio internacional. En muy buena medida o casi en su totalidad, la crisis en el plano comercial se explica por el hecho de que algunos países andinos tomaron medidas unilaterales de recorte violento de sus importaciones dentro de esos programas de ajuste. Devaluaron masivamente y alteraron todas las reglas de juego, todo el marco de competencia comercial en la subregión andina, lo cual determinó la caída del comercio subregional a la mitad.

Los programas de ajuste no tienen efecto sólo sobre las economías nacionales sino un efecto de rebote sobre la integración, terriblemente devastador.

Para terminar, quiero resumir muy brevemente mis planteamientos. Lo que he querido indicar es que la reflexión sobre la integración hay que colocarla en el marco más amplio que el qué hacer con el desarrollo, porque la integración es un instrumento y no un fin en sí misma. Al preguntarnos qué hacer con el desarrollo tenemos estos primeros elementos fruto de la indagación directa entre los países:

- Orientar el desarrollo hacia adentro.
- Articular la agricultura y la industria.
- Democratizar el estado, y
- Aplicar programas de ajustes alternativos.